

PUERTAS DE LA VILLA

Aparte de todo lo dicho de la Puerta de Villajos que confirma su realidad, quedan la Puerta Cervera y el Portachuelo, correspondientes a las tres entradas principales de la Villa. Como se ve en todas las ciudades que han tenido el buen gusto y el acierto de conservar sus monumentos históricos, las puertas están a la entrada de sus comunicaciones fundamentales. El Portachuelo, muy poco nombrado, era la entrada desde las salitrerías, cuya presencia tal vez le quitara importancia, pues el camino de Herencia en cuyas proximidades debía estar, fue la vía principal de entrada en aquel tiempo.

No es momento de pensar en la reconstrucción de estas puertas ni lo permite el ambiente alcazareño, pero sí de restaurar sus nombres propios que guarden la memoria de lo que fueron: Puerta de Villajos y Puerta Cervera.

Llama la atención el número de vecinos de la Puerta Cervera en el año 1750, como la llamará el de otras calles que cualquiera consideraría poco menos que desiertas y tenían más vecinos que ahora.

Ya consta que allí estaba el molino de aceite de Barchino, por entonces pequeño, pero no lejos del otro grande que se ha conocido después.

Como no había numeración en las casas hay que guiarse por su orientación con arreglo a los puntos cardinales ayudada por los nombres de los propietarios, de absoluta seguridad en su tiempo, pero difícil a más de tres siglos de distancia aunque se descubran en ellos las raíces de las familias tradicionales.

Juan Antonio Olivares vivía en una casa baja, con patio y corral que lindaba al norte con la calle, cosa difícil ni aún en el sector del Molinerillo Hermoso y Jesús Campo que es el único sitio en que puede encajarse esa orientación con muy buena voluntad, pues es más bien saliente que norte. Lindaba al poniente con cercados de la Villa, que estarían a las afueras y al sur con Sebastián Valero.

Lorenzo Fernández Utrilla tenía una vivienda baja pero con una cueva de catorce tinajas que cabían setecientas arrobas. A oriente y norte lindaba con calles públicas.

Francisco López Villaseñor lindaba al sur con la Plazuela, poniente y norte calles públicas. Justamente esto concuerda con lo dicho al hablar de la Placeta de Cervera, que Villaseñor dice la tenía al sur y al poniente y norte calles reales, la de Cervera y la de Santa Ana.

Isidoro Millán, casa con vivienda baja y alta, oficinas y cocedero con cinco tinajas que cabían quinientas treinta y ocho arrobas, linda al norte con la calle.

Manuel Gómez Rica, Menor, tres cuartas partes de casa, baja, a oriente la calle y al norte el pajar de Francisco Maroto Nieva.